

JAVIER DAULTE

TEATRO

Estudio preliminar
María Florencia Heredia

Gore

Fuera de cuadro

Bésame mucho

¿Estás ahí?

Nunca estuviste tan adorable

Colección Dramaturgos Argentinos
Contemporáneos

Dirigida por
OSVALDO PELLETTIERI



CORREGIDOR

Daulte, Javier

Teatro 2 : Gore. Fuera de cuadro. Bésame mucho. ¿Estás ahí?
Nunca estuviste tan adorable / Javier Daulte ; adaptado por
Flores Heredia - 1a ed. - Buenos Aires : Corregidor, 2007.

400 p. ; 13x20 cm. (Dramaturgos argentinos contemporáneos
dirigida por Osvaldo Pellettieri)

ISBN 978-950-05-1696-9

I. Teatro Argentino. I. Heredia, Florencia, adapt. II. Título
CDD A862

Diseño de tapa:

Departamento de Arte sobre diseño de colección de Estudio

Manela & Asoc. S. Manela + G. Soria

Fotografía de tapa:

Carlos Furman

Mirta Busnelli y María Onetto en "Nunca estuviste tan adorable".
Teatro Sarmiento.

Fotografía de contratapa:

Maurici Biosca

Todos los derechos reservados.

© Ediciones Corregidor, 2007

Rodríguez Peña 452 (C1020ADJ) Bs. As.

Web site: www.corregidor.com

e-mail: corregidor@corregidor.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-950-05-1696-9

Impreso en Buenos Aires - Argentina

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma ni por ningún medio o procedimiento, sea reprográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímico, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etc. Cualquier reproducción sin el permiso previo por escrito de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

TRAYECTORIA DE JAVIER DAULTE

1. Obras

- | | |
|---------|--|
| 1982 | <i>Por contrato de trabajo</i> |
| 1987 | <i>Muy rápido, muy frágil</i> |
| 1990 | <i>Óbito</i> |
| 1991 | <i>Un asesino al otro lado de la pared</i> |
| 1991/97 | <i>Criminal</i> |
| 1994 | <i>Desde la noche llamo</i> |
| | <i>La otra</i> |
| 1995 | <i>Martha Stutz</i> |
| 1997 | <i>Sueño de una noche de verano</i> (versión sobre el original de Shakespeare) |
| 1998 | <i>Casino. Esto es una guerra</i> |
| | <i>Confesión: carta de amor</i> (pieza comisionada por La Mousson d'été de Francia) |
| | <i>Paulatina aproximación a un teorema dramático del miedo</i> , dramaturgia sobre una experiencia realizada con alumnos del taller de actuación, basada libremente en 'El Soplón' de Bertolt Brecht y 'El Marinero que perdió la Gracia del Mar' de Yukio Mishima |
| | <i>Fiscales</i> (Para la televisión. Miniserie de 13 capítulos) |
| 1999 | <i>Geometría</i> |
| | <i>Faros de color</i> |
| | <i>Femenino</i> |
| | <i>¿Tocar a nuestro concepto del universo, por ese pedacito de tiniebla griega?</i> (pieza |

¿ESTÁS AHÍ?

En enero de 2005 se estrena la versión en catalán en el Teatro Romea de Barcelona, con dirección del autor y con el siguiente reparto:

ELENCO

	Clara Segura Joel Joan
Traducción	Toni Casares
Iluminación	Javier Daulte
Vestuario	Montse Enguita (sobre el original de Mariana Polski)
Escenografía	Alicia Leloutre
Diseño de sonido	Raúl Lucea (sobre el original de Pablo Ratto)
Prensa	Teatro Romea
Ayudante de dirección	Toni Casares
Regidora y asistente del Ayudante de dirección	Olalla Calvo
Producción ejecutiva	Mercé Puy y Carles Roca
Producción	Vania producciones & Teatro Romea
Dirección	Javier Daulte

Este montaje ha recibido las siguientes distinciones

Premio Margarita Xirgu a Clara Segura (2005).

Terna Premios Butaca para Clara Segura como mejor actriz (2005).

Entre marzo y agosto de 2005 el montaje realiza gira por Catalunya. En septiembre del mismo año realiza en una nueva temporada en Barcelona, esta

vez en el Teatro Borrás, con Marc Martínez en el papel masculino.

Además de las producciones mencionadas, *¿Estás ahí?* se ha producido (o está en proceso de producción) en diversas ciudades del mundo:

Versión dirigida por Daniel Jiménez Cacho en Ciudad de México, estrenada en 2005.

Versión en lengua inglesa en Sydney (Australia) dirigida por Ros Horin estrenada en 2006.

Versión en lengua brasileña estrenada en enero 2007 en Río de Janeiro con dirección de Víctor García Peralta.

Versión en lengua Sueca a estrenarse en la ciudad de Estocolmo en 2007.

Versión madrileña a estrenarse en el segundo semestre de 2007 con dirección del autor y con elenco a confirmar.

Versión venezolana a estrenarse en Caracas durante 2007.

Versión francesa a estrenarse en París, en fecha a confirmar.

Versión a estrenarse en la ciudad de Miami (USA) en 2007.

PERSONAJES

Francisco

Ana

Renata²

² Necesariamente los personajes de Renata y Ana son interpretados por la misma actriz.

Sala de una pequeño departamento. Tres puertas. Una de entrada, una que conduce al baño y otra a la cocina. Cajas por todas partes. Algunos muebles dispuestos de cualquier manera. Fran, un hombre de poco más de 30 años, vestido de modo informal, está sentado, observando detenidamente una silla vacía. Hace visibles esfuerzos con los ojos. De pronto algo lo sobresalta.

FRAN – ¿Cómo? ¿Qué? ¿Cómo dijo? ¿Habló? Dijo algo ¿no? Perdón, no entendí; no... ¿La van... la ven... tana? (*Mira hacia los lados.*) ¿La pu... la puerta? (*Se corrige.*) No. La u... la bu... ¿La bufanda? ¿Me... me quiere dar la bufanda? (*Silencio. Mueve los brazos.*) Perdón. ¿Usted me ve a mí? (*Breve silencio.*) ¿Necesita algo? ¿Quiere algo? ¿Agua? ¿Un jugo? ¿Un jugo de...? Está todo un poco desordenado... no sé si... Hicimos una compras, pero... (*Parece haber sentido la presencia del sujeto cerca de él. Se asusta.*) ¿Perdón? (*Intenta enfocarlo.*) ¿Dónde está ahora? (*Enfocándolo en el mismo sitio.*) Ah, está ahí. (*Intentando leer los labios del sujeto.*) ¿Eee? ¿E... lla? Ella debería estar por venir, por... (*Se interrumpe.*) Un jugo, sí. Bueno, no es jugo, es Tang. De... uva. (*Sale a la cocina.*) Creo que hay; no creo que esté frío porque todavía no hay heladera, pero... Ah, acá está. (*Aparece desde la cocina con una jarra y un vaso.*) Igual con la temperatura que hace... Acá la calefacción está bien... No sé usted... (*Sirve jugo en el vaso. Intenta enfocar la mano del sujeto. Le acerca el vaso. Se espanta y deja caer todo.*) ¿Perdón? Creí que había dicho algo, que... ¿De verdad no quiere sacarse la...? ¿es una bufanda eso? (*Breve pausa.*)

Hace frío afuera, pero acá con la calefacción se está bien, decía. Quiero decir que para mí está bien; no sé usted... (*Breve pausa.*) ¿Hace mucho que usted está...? Quiero decir... No sé cómo decirlo... (*Breve pausa.*) Tal vez le molesta. Le molesta que yo... ¿Quiere quedarse solo? Bueno, es que no hay donde ir, digo, para dejarlo solo; está el baño, o la cocina, que no es muy grande. A Ana le gustan los espacios grandes; ella es italiana, bueno, de padres italianos, de Calabria. Le gustan los espacios grandes. Las casas grandes. Dice que la convivencia mejora en los espacios grandes. Bueno, esto no es grande; más bien es chico ¿no?, pero es lo que conseguimos... Aunque sea temporariamente... Yo creo que está bien. Yo no me quejo. No me gusta quejarme. No... (*Intenta enfocar.*) ¿Qué? (*Enfoca y trata de descifrar lo que el sujeto intenta decirle.*) ¿La luz? ¿El techo? ¿La luz le hace mal? (*De pronto tiene una idea.*) ¿Quiere escribir? Quizá le sea más... ¿Le parece o...? Eh... ¿usted... sabe? Quiero decir, escribir sabe ¿no? Porque por ahí es más fácil. Una manera de... Espere... (*Empieza a buscar entre las cajas.*) Por acá creo que tenía... Sé que está porque la guardé; y estuve a punto de tirarla porque nunca... ¿Sabe que en los últimos dos años me mudé cuatro veces? Bueno, no, en realidad me mudé cinco veces, lo que pasa es que me confundo porque dos veces me mudé al mismo lugar, pero eso es una historia medio complicada que ahora no... Y bueno, me di cuenta de la cantidad de cosas que fui trasladando de un lugar a otro y que nunca más toqué, nada más que cuando hacía la mudanza. Ropa, cosas que... De años y años que están y no... Ropa que pasó de casa en casa y no usé nunca en el medio... Es gracioso. Es increíble la cantidad de cosas que uno piensa durante una mudanza. A ver... ¡Acá está, acá está! (*Fran ha seguido buscando entre las cajas. Ahora ha encontrado lo que quería. Se trata de una Pizarra Mágica.*) Era de mi hermana, después

me la pasó a mí. Esto es muy simple. Usted escribe acá, de este lado, y después con esto de acá abajo se borra. (*Suena el teléfono. Deja la Pizarra Mágica sobre la mesa que está cerca de la silla del sujeto.*) Ah, debe ser ella, Ana, mi... (*Busca el teléfono por todos lados.*) ¿Dónde lo metí? ¿Dónde...? (*Busca. El teléfono sigue sonando. Finalmente lo encuentra. Atiende.*) Hola. Hola, mi amor. Sí. Estoy. Acá. (...) Sí, ¿dónde voy a estar? (...) Vos estás llamando. (...) Vos marcaste. (...) Bueno, acá es acá. ¿Dónde estás vos? (...) Mi amor, no te estoy tratando mal. (*Mira al sujeto.*) Bien, bien, bien. (...) ¿Qué? (...) ¿Qué distinto? ¿Yo distinto? ¿Cómo distinto? (...) No entiendo. (...) No entiendo a qué te referís cuando decís distinto... (...) Bueno, sí, puede ser... (...) Sí, acá. (...) No. No. Nada. No, alguna cosita, pero no... (...) No. Bueno, a mí no. (...) No sé. (...) Sí. Le ofrecí. (...) No. No me doy cuenta. (...) Poco. No. No sé. ¿Ana? (...) Ah, hola, sí; no, pensé que se había cortado... (...) No. Yo no creo estar molesto. (...) ¿Cómo? (...) No, es que se va la señal... ¿Dónde estás? (...) ¿Qué hacés ahí? (...) Bueno, claro si estás bajando al subsuelo se va a cortar, claro... (...) No importa que sea nuevo, Ana, los celulares baratos no andan bajo tierra. (...) ¿Hola? (...) No te entiendo. (...) No, que no entiendo las palabras. ¿Estás llorando? (...) ¿Y qué es ese ruido? Bueno, no te pongas a llorar ahora... (...) ¿El grabador? No sé. Esto es un lío, Ana; está todo dado vuelta. Qué sé yo dónde está el grabador. (...) ¿Arriba de dónde? (*Ve el grabador sobre la mesa. La luz que indica que está funcionando está encendida.*) Ah, sí, ahí está. Está funcionando parece (...) ¿Hola? ¿Hola? (*Corta. Al "sujeto."*) Se cortó. Era ella, Ana, mi mujer; usted la conoció hoy temprano y... (*Vuelve a sonar el teléfono.*) Es un segundito nada más. Ya estoy con usted. (*Atiende.*) Ah, hola. Mirá, venite para acá y listo, Ana. ¿Cuánto tardás? (...) No sé. Si venís por el bajo... (...) ¿A esta hora? No sé, creo que hay reduc-

ción de carriles, sí. (...) Y, es la hora a la que todos vuelven. (...) No sé por qué tenés que estar manejando si vos no manejás nunca. (...) ¿Qué? (...) Pero no hay nada. Todavía no hicimos compras, no... (...) ¿La caja de cereales? ¿En qué caja? (...) No tengo la menor idea. (...) A ver, esperá. (...) Ya entendí, esperá. (*Se acerca al sujeto y lo enfoca.*) Ana pregunta... si usted... quiere algo... de comer. (*Pausa.*) Si quiere... cereales. (*Pausa.*) Cornflakes. (*Silencio. Al teléfono.*) No dice nada me parece. (...) ¿Con él? (...) ¿Te parece? (...) Bueno, esperá. (...) Ya te entendí, esperá. (*Al sujeto.*) Ana quiere saber... si quiere hablar con ella. (*Pausa.*) Por teléfono. (*Le ofrece el tubo del teléfono. Silencio. Al teléfono.*) No, no dice nada. (...) Sí, está acá, está acá. (...) Claro que te quiero, Ana. Te quiero. (...) Te lo estoy diciendo. (...) ¿Esta mañana? No me acuerdo. (...) Pero si te lo digo siempre. (...) Sí, pero es que esta mañana fue un poco... (...) Basta, Ana, por favor; no, después hablamos. (...) Te digo que después hablamos. No podés manejar, llorar y hablar por teléfono. (...) ¿A cuánto vas? (...) No, Ana. Decime cuánto marca el velocímetro. (...) No, ese es el cuentakilómetros. La aguja fijate. Hay una aguja en el tablero. (...) Sí, esa que se mueve. (...) ¿A cuánto? (...) ¿Estás segura? (...) Ajá. (*Fran se alarma. Intenta conservar la calma.*) No, no, no. Está todo bien. Mirá, vamos a hacer una cosa. Este... a ver, a ver, mi amor. A ver, cosita. Tenemos que bajar la velocidad. Sí, sí, sí. No... no, no, yo estoy tranquilo. Y vos también estás tranquila. (...) ¿Cómo que no podés? Mi amor, bajar la velocidad. (...) Bueno, bueno, bueno. Muy bien, vos no te preocupes. Vamos a hacer así: Primero dejamos de llorar ¿eh? ¿Sí? (...) Muy bien. (...) Ahora, ¿viste tu pie derecho? (...) Tu pie derecho. No, el que está más cerca de la puerta no, el otro. Ese, el que está al lado de la palanca de cambios. Perfecto, muy bien. (...) Bueno, ese pie, lo vamos relajando, de a poquito, y lo levantamos

apenitas del pedal... sí, sí, y así vamos bajando la velocidad. Bueno, bueno, bueno. Sí, sí, sí. Y nos vamos calmando, así, muy bien. (...) A ver, mi amor; ¿qué pasa con la aguja? ¿Se mueve? (...) ¿Para qué lado? (...) Ajá, perfecto. (...) Vas bien. Vas muy bien. Seguimos bajando, seguimos aflojando poquito a poco ese pie derecho... Eso... No, no, no, no. Sin llorar, dijimos. Eso. Muy bien. Y vamos tirando el auto para la derecha. Bien. Y parás el auto. Así, eso... ¡sin llorar! Sin llorar dijimos... Ahora frená suave. Suave. Bien, bien, bien. Vas bien, vas bien. (*Silencio.*) ¿Paraste? (...) ¿Y paraste de llorar? (...) Bien. ¿Estás bien estacionada? (...) (*Con bastante enojo.*) Porque no quiero que te hagan la boleta. Porque tenés el registro vencido y no tenemos plata, Ana ¿a ver si lo entendés? Para mí tampoco es fácil. (...) Yo también estoy sensible, no sé si te enteraste. Es muy duro mudarse. (...) Es una situación universalmente estresante. (...) Sí. Lo sabe cualquiera. Es la segunda causa de estrés después de la muerte de un ser querido. (...) No sé, lo leí en algún lado, no me acuerdo, hace años. No, nadie lo dijo; es una estadística. (...) ¿En dónde? Qué sé yo. (...) Yo no dije UNIVERSAL. (...) No dije esa palabra. (...) Yo no uso esa palabra. (...) No nos vamos a poner a discutir de eso ahora, Ana. (...) Bueno ¿estás más tranquila? (...) Bien. Manejá despacio. Y venite para acá. Sí, mi amor. Sí, preciosa. Sí. Un besito. (...) Sí. Chau. Chau. (*Corta. Descubre algo sobre el escritorio donde dejara la Pizarra Mágica.*) Muy bien. Pero muy bien. ¡Muy bien! ¿A ver? ¿Puedo? (*Toma la Pizarra. Lee. "Mira" al sujeto.*) ¿"Cuatro"?... ¿"Cuarto"?... Cuarto, cuatro... ¿cuarto qué? (*Mira la pizarra tratando de desentrañar lo que allí está escrito.*) ¿Cuarto? ¿Cuadro? ¿Claudio? ¿Claudio dice? ¿Usted se llama Claudio? Bien. Muy bien. ¡Claudio! (*Hace presentaciones.*) Claudio, Francisco. Francisco, Claudio. ¿Quiere escribir algo más? (*Le ofrece la pizarra. Mientras el sujeto escribe.*) Fue una

buena idea ¿no? Lo bueno de la pizarra mágica es eso, que se puede escribir con cualquier cosa, aunque uno no tenga... *(Hace clara referencia a los dedos.)* Quiero decir que se puede escribir... inclusive con esa... *(Hace referencia a quién sabe qué tiene el sujeto como mano. Fran observa la pizarra en la que el sujeto está escribiendo algo mientras él la sostiene.)* Una letra curiosa... No se entiende muy bien. Si son letras o dibujos. Parecen dibujos ¿no? Está bien, con los dibujos uno puede entenderse. Es gracioso cómo nos gusta (digo, a nosotros, las personas) jugar a hacer dibujos para entendernos como si fuésemos primitivos; digo, por esos juegos que hay, el Pictionary y... debe haber otros, ahora no me acuerdo cuáles. *(Viendo los dibujos.)* ¿Qué es esto? Ah, esto es un... ah, ah... sí... Ah, claro... Ah, es un baño, claro; esto es un baño. *(De pronto cree entender.)* Ah, al baño... Usted quiere... ir al baño. ¡Claudio quiere ir al baño! Sí, sí; cómo no. Por acá. En el baño está todo, eso sí, es lo primero que dejo bien acomodado cada vez que me mudo. Uno se ensucia mucho y quiere tener todo en orden para poder darse una buena ducha o... *(Lo "acompaña" al baño. Abre la puerta. El sujeto "entra".)* Pase, pase. *(El sujeto cierra la puerta del baño de un portazo. Fran va hasta el teléfono y marca.)* Hola. Yo. Ana, por favor ¿cuánto más vas a tardar? (...) ¿Dónde estás? (...) No me cortes. (...) ¿Por dónde estás? (...) ¿Cómo que no...? (...) ¿Por qué estás en la autopista? (...) Venite para acá, Ana. (...) Sí, ahora mismo. (...) Ya sé que es importante para vos y para tu investigación oftalmológica, y que te podés ganar no sé qué beca y todo eso, pero... (...) Claro que estoy nervioso. (...) No, no hace nada. Se queda callado. (...) No me gusta. Hace unos dibujos raros. (...) En la pizarra mágica. (...) Sí, le ofrecí para que escribiera y... (...) Bueno, sí, el primero lo borré. (...) ¿Y qué querías que hiciera? Vos viste como funciona eso. (...) La pizarra mágica. (...)

La pizarra mágica, Ana. (...) ¿Cómo que no sabés qué es? (...) Todo el mundo tuvo una pizarra mágica alguna vez. (...) Vos también, estoy seguro que tuviste. (...) Que es como un pizarroncito que escribís y se marca como si fuera un lápiz y después le pasás la... la cosa que tiene ahí... y se borra. (...) No, con una lapicera no, con cualquier cosa... Y se borra porque... no sé cómo funciona. (...) Quiero decir que sé cómo funciona porque se ve, pero no conozco el mecanismo. (...) No sé, debe tener una especie de imán atrás o algo así. (...) No, no, a pilas no es. ¿De verdad no sabés lo que es la pizarra mágica? (...) ¿Freud? ¿Freud tiene un artículo que habla de eso? (...) No, no tenía idea. (...) No, no creo que sea un fenómeno óptico. (...) ¿Y para qué me preguntás entonces? (...) Nada, unas cosas que no se entendían bien. Primero pensé que había escrito CUATRO. Después pensé que era CUARTO. Después que era CLAUDIO, pensé que era su nombre, Claudio. Pero podía ser cualquier cosa, CLAUDIO, CALOR, CÁTODOS, el dibujo de una isla con el agua alrededor y... (...) Si me volvéis a decir idiota, cuelgo. (...) ¡Hago lo que puedo! Yo quería ver si me podía comunicar con... (...) ¿Qué sabía que podía ser tan importante para vos guardar los dibujitos que...? (...) Y ahora hizo otros... un montón de garabatos... como de agua también. (...) No, sed no. Creo que quería ir al baño. Está ahí ahora. Ana, estoy muy alterado; necesito que vengas. ¿A cuánto vas? (...) ¿No es muy rápido eso? ¿Pero estás volviendo? Bajá un poco. (...) La velocidad. No me gusta que vayas tan rápido. (...) Sí, sí, la puerta está cerrada, ¿cómo no va a estar cerrada? (...) No, no me parece que quiera escaparse. (...) Sí, sigue ahí. ¿Bajaste la velocidad? (...) No sé, estará haciendo no sé, sus cosas. (...) No, no creo que quisiese ducharse. Olor no tiene. *(Advierte el sonido de ducha que viene desde el baño desde hace ya un rato bastante prolongado.)* Ah, sí, se está

duchando. Ah, claro, eso era el dibujo... *(Toma la Pizarra Mágica.)* Claro, agua, una persona acostada, agua abajo... y... *(Advierte algo. Mira hacia la puerta del baño. Con alarma.)* No, no. No, que está entrando agua. Se está inundando todo. Esperame. *(Deja el teléfono. Va hasta el baño. Quiere abrir la puerta. Está cerrada por dentro. Fran golpea.)* ¡Claudio! ¡Claudio! ¡Ábrame! ¡Claudio! ¡Tiene que cerrar la canilla! ¡Claudio! *(Golpea.)* Tiene que cerrar la canilla. Esa cosa plateada que... ¡Ábrame, Claudio! *(No sabe qué hacer. Vuelve al teléfono.)* ¿Ana? No sé qué hacer. No quiere abrir. (...) Bueno, tuve que gritarle. (...) Es que se está inundando todo. Los vecinos de abajo nos van a matar... No sé. Sí. No, me falta un poco el aire. Tal vez tenga un ataque de pánico. (...) No, él no ¡yo! (...) Bueno, sí, sería la primera vez ¿y? (...) No estoy exagerando nada. Parece que no te dieras cuenta de... (...) Puedo tener un ataque de pánico como todo el mundo ¿por qué no? (...) No sé qué le ves de gracioso. (...) Bueno, a mí no me parece tan excitante. Vení ya mismo, Ana. (...) Porque no creo poder manejarlo. (...) Dejá de reírte. ¿A qué velocidad vas? (...) Bueno, creo que podés acelerar un poquito ¿no? *(Corta. Va hasta la puerta del baño. Con fuerza intenta abrirla, pero han quitado la traba y con el impulso cae dentro del baño. Lo oímos despotricar en off.)* ¿Pero qué hizo? ¿Qué hizo? ¿No se da cuenta que...? *(Desaparece el sonido de agua corriendo.)* No hay que hacer esto... Pero qué barbaridad, no tenía que hacer esto... A ver si nos entendemos: ¿esto - no - se - hace! *(Suena el teléfono. Fran sale del baño. Está empapado. Atiende el teléfono.)* Ana, esto es un desastre; tapó todo con el papel higiénico, la rejilla, la pileta, la bañadera, todo; como si hubiese querido hacer una macropecera ¿entendés? (...) ¿Cómo? (...) ¿Qué abajo? (...) Ah, perdón. Sí. No, creí que era mi esposa que... (...) Sí, sí, ya sé. Tuve un problema. Le pido disculpas... (...) Un accidente.

Ya cerré todo. (...) No, baldes no tengo pero... Ah, le pido mil disculpas... En serio. (...) Mire, en este momento no... *(Del cuarto de baño sale despedido como un proyectil un rollo hecho de papel higiénico. Le da en la espalda. El impacto es fuerte. Fran se vuelve. Otro rollo le da de lleno en la cara. Al teléfono.)* Perdón, ahora no lo puedo atender...; después bajo. (...) Que después bajo. *(Corta. Otro rollo sale despedido. Otro más. Otro más.)* Pare, por favor. ¡Basta! ¡Basta! ¡Pare! *(Fran toma los rollos y se los arroja de vuelta. Se produce una batalla de rollos de papel higiénico.)* ¡Pare! ¡Pare, le digo! *(Uno de los proyectiles de Fran impacta con fuerza. Se oye un gemido lamentoso. Evidentemente Fran dio en el blanco. Silencio.)* ¿Lo lastimé? Oiga ¿lo lastimé? *(Breve pausa.)* Bueno, estamos a mano. ¿Estamos a mano? *(Silencio. Entra en el baño. Silencio. Se lo oye a Fran susurrar. Fran vuelve a salir.)* Venga. Venga por acá. Siéntese. Estamos calmados ¿no? Estamos calmados ahora. Sí. Yo me siento un poco desconcertado, eso es. Perdóneme si le levanté la voz. Esta situación es un poco, usted entiende ¿no? *(De pronto se para en seco. Es como si el sujeto le impidiera moverse.)* Espere ¿qué hace? Espere un poco, por favor, yo no... *(Hace fuerza pero no puede "sacárselo" de encima.)* Suélteme; suélteme, por favor. *(Pero Fran está inmovilizado por el sujeto.)* Por favor le pido. No me deja respirar. Por favor. *(Fran sufre un fuerte empujón. Cae al suelo. Luego, la puerta de entrada se abre. Fran habla mientras se levanta del suelo.)* ¿Adónde va? ¡Ey! ¿Adónde va? *(Corre hacia la puerta. Fran sale sigiloso. Se lo oye en off.)* Ey. Claudio. Claudio. ¿Dónde está? ¿Claudio? ¡Claudio! *(Silencio. Vuelve a entrar. Cierra la puerta. Se relaja. Toma el teléfono. Marca.)* ¿Mamá? Yo. (...) Más o menos. (...) Sí. Ya estamos. (...) Sí, ya trajimos todo. (...) Sí, gas hay; es una casa no una carpa. (...) No, creo que no. Pero está bastante bien. (...) No, no es grande, ya te conté;

si hasta un croquis te hice. (...) Claro que te acordás, mamá; me lo hacés a propósito. (...) Sí, claro que estoy cansado. Son cuatro pisos por escalera y... (...) ¿Por qué? (...) Bueno, podrías hacer un esfuerzo. Un poco de ejercicio no te va a hacer mal. (...) Bueno, no vengas nunca, entonces. (...) ¿Y qué querés que te diga? Vos sos la que dice que no quiere venir, no me cambies las cosas. (...) No digas que dije lo que no dije. (...) ¿Ahora yo dije que no quiero que vengas? VOS decís que no vas a venir nunca. (...) Bueno, cuando me mude a una planta baja te invito. (...) O cuando pongan ascensor, sí. (...) No sé qué querés vos. (...) Si te estoy llamando. También podés llamarme vos. (...) Y sí, si me llamás a las dos de la mañana claro que me molesta. (...) Porque me asusto, mamá. Pienso que pasó algo. (...) Que pasó algo con no sé, algo. (...) No, yo no pienso todo el tiempo que te vas a morir. (...) No es así. (...) Bueno. Pensá lo que quieras, igual, por más que yo hable... (...) Si no me escuchás. (...) Ahora mismo... estoy un poco aturdido. (...) No, el departamento está bien, no es eso. Pero pasa que hay algo que... (...) Ah, ¿Ana te contó? ¿Cuándo? (...) ¿Pero recién cuándo? (...) ¿Por teléfono? (...) ¿Y qué te contó? *(Silencio.)* Sí, a ella le parece de lo más excitante. (...) No, no tenemos idea de dónde salió. Ya estaba acá, parece. (...) Sí, es cierto. Ah, para eso no tenés problemas en subir los cuatro pisos ¿no? (...) Bueno, no sé si tanto como eso, mamá. No se lo ve bien. (...) Sí, como poco claro. (...) Bueno, por supuesto que es difícil de entender... Es difícil de explicar también. (...) Eso, que no se lo ve bien. (...) Si se queda quieto y vos juntás los ojos como desenfocando la imagen, ahí medio que aparece. (...) Sí, como esos dibujos 3D que venían en la Revista del Clarín ¿te acordás? Sí, El Ojo Mágico. (...) Sí, a mí también me costaba muchísimo. (...) Bueno, así lo ves un momento pero se te va enseguida. (...) No, cuando lográs verlo es defini-

do. (...) Bueno, "rarísimo, rarísimo"... qué sé yo. De tantas cosas se dice que son rarísimas hasta que las tenés delante y ahí te quiero ver. (...) No, a mí más me preocupa Ana. Tal vez sea como ella dice, un prodigio de la oftalmología, sí, yo no digo que no. Pero para mí es excesivo el entusiasmo qué querés que te diga; no sé, ni que fuese a ganar no sé qué... (...) No, ahora no. (...) Bueno... se fue. (...) Sí, se fue; salió por la puerta. (...) ¡Y qué sé yo! (...) No me grites. Abrió la puerta y se fue te estoy diciendo. (...) No, yo no lo eché. Se fue solo. (...) Sí, la abrió, la abrió; qué sé yo con qué; con la mano, la cosa esa que tiene, no sé. (...) Sí, abre puertas, abre canillas, todo abre. (...) No, no sé, no querría estar... (...) Bueno, mirá, salvo por lo de esa particularidad, no me resulta un sujeto demasiado interesante. (...) Y, mirá: es difícil de ver; no podés mantener una conversación demasiado fluida con él y encima es bastante agresivo. (...) Sí, bueno, quizá sea conmigo, claro; por eso le pedía a Ana que viniese rápido. Con ella parece que se lleva mejor. (...) No sé, porque es mujer quizá. (...) Ya sé que cuando llegue se va a poner furiosa conmigo. (...) Yo también estoy nervioso. Muy. (...) Bueno, no era mi intención ponerla nerviosa a ella. *(La puerta de entrada se abre sola sin que Fran lo note. Al cerrarse, Fran oye el ruido del pestillo. Al teléfono.)* Esperá, esperá. *(Mira la puerta, que está cerrada. Silencio. Desestima lo que le pareció percibir. Sigue al teléfono.)* No, nada, nada. No pasa nada. (...) ¿Qué? ¿Ahora yo soy el desconsiderado? ¿Y quién es considerado conmigo, se puede saber? (...) *(Vemos que uno de los cajones de la cómoda que quedara abierto es suavemente cerrado por Claudio sin que Fran lo note.)* Bueno, mamá. No te llamé para eso. (...) Te llamé porque estoy angustiado. Mejor no te hubiera llamado entonces. (...) Y porque no me sirve de nada lo que me decís. (...) No, está bien, mejor no vengas; ahora va a llegar Ana. (...) Claro

que ya tendría que haber llegado, pero... *(La tela que cubría una lámpara de pie en el otro extremo de la sala se levanta sola y cae al suelo. Fran ve esto y se interrumpe abruptamente. Se pone de pie, muy alerta. Al teléfono.)* No, no pasa nada. (...) No, ahora no puedo, después te llamo. (...) Que ahora te llamo. (...) No pasa nada, mamá. Cortá. Cortá y después te llamo. *(Corta. Se coloca en el centro del lugar. Fuerza la vista y hace un paneo tratando de ver si "enfoca" a Claudio. Suena el teléfono. Fran atiende.)* Hola. Ah, sí. Qué tal. (...) Ah, sí, sí. Ya voy. (...) Tercero "C", sí. Ya voy. (...) No, ¿sabe que baldes no?, ni uno; tenemos que comprar justamente; pero puedo llevar un par de tachos. Unas ollas. (...) Sí, cómo no. Ahora voy. (...) Ya mismo. Cuelgo y bajo. Bien. Adiós. *(Cuelga. Va a la cocina. Tras un momento sale con unas ollas. Sale del departamento.)*

Silencio. Nada se mueve, pero el "sujeto" está allí. De pronto el pasador de la puerta se mueve solo y traba la salida. Silencio. Ruido en la puerta. La puerta no puede abrirse porque tiene el pasador puesto.

ANA - *(Desde afuera.)* ¡Fran! ¿Estás ahí? ¡Ey, Fran! Dejaste el pasador puesto. *(Pausa.)* ¡Mi amor! ¿Qué pasa? ¿No querés hablarme? *(Pausa.)* ¡Fran, abríme la puerta ahora mismo que no estoy de humor! Sé que estás ahí. Te puedo oír. *(Silencio. De pronto Ana comienza a golpear la puerta frenéticamente.)* Abrí la puerta te estoy diciendo. Que abras la puerta, ¿no entendés nada vos? Ya sé lo que hiciste, así que dejá de hacerte el idiota y abríme la puerta. *(El pasador se quita "solo" y la puerta se abre. Ana ingresa con ímpetu.)* Mirá, yo quiero que me escuches una cosa... *(Pero se detiene al no ver a nadie dentro. Se la ve algo lastimada. En la frente un golpe. La ropa algo rota, quizá manchada.)* ¿Dónde te metiste ahora? *(Silencio. Habla hacia la cocina o el baño creyendo que Fran está en alguno de esos lugares.)* Oíme una cosa ¿no pudiste guardar nada en todo este rato?

¿Dónde estás? Fran, contestame. *(Ruido de la puerta del baño. Ana se acerca ahí.)* Mi amor. Amorcito. ¿Estás enojado? ¿Estás enojado conmigo? ¿No me vas a contestar? Te juro que yo quise venir lo más rápido posible. Yo entiendo que estés enojado conmigo, pero... pero... Pero yo estoy furiosa. Estoy furiosa porque sé que lo dejaste ir y... Sos un idiota, Fran. Sos tan idiota. Mirá, por mí podés quedarte metido ahí adentro todo el día si querés. Sos un idiota y sos un inútil. ¿Por qué tenés que complicar todo tanto se puede saber? ¿Tan difícil es lo que te pedí? ¿Tan complicado? No te pedí que me hicieras feliz, te pedí que lo mantuvieras acá adentro un rato. Y tu mamá me cuenta que lo dejaste ir. Venía agarrando la bajada acá de la autopista cuando me llamó tu mamá y me contó. Y me puse furiosa. Me puse tan furiosa que perdí el control del auto. De repente no sabía para dónde mover el volante; me hice un lío con los pedales. Te odiaba, Fran. En ese momento te odié con toda mi alma porque creí que me lo habías hecho a propósito. Y empecé a decir de todo. Tu mamá quería calmarme. Y me fui contra la baranda, contra la cosa esa, la baranda que hay en la bajada de la autopista. Acá nomás en la bajada de la 9 de Julio, ¿viste la nueva, la alta? Y venían autos atrás. Yo me quedé cruzada ahí en plena bajada ¿que viste que es angosta, dos carriles tiene nada más? Algunos de los coches que venían atrás, se ve que tratando de no chocarme, colearon y se fueron contra la cosa también; la baranda, la cosa que está en el borde, no sé cómo se llama; y empezaron a caerse, los autos, empezaron a caerse desde la autopista a la 9 de Julio. No sé cuántos autos se cayeron. Un desastre. Y yo veía todo ese desastre y pensaba que era todo culpa tuya. Porque me hiciste poner furiosa. Y abajo, en la 9 de Julio, empezaron a chocar más autos. No te das una idea de la cantidad de autos que chocaron. Y te digo una cosa, yo no me maté de milagro. Me golpeé un poco la fren-

te y acá en el pecho contra el volante, porque no tenía puesto el cinturón de seguridad ¿viste que está roto?, vos nunca lo arreglaste. (*Silencio.*) Me bajé del auto. Y eso era un desastre. Gente que gritaba. Bocinazos. Enseguida vino la policía. Las ambulancias. Había cámaras de televisión también. Crónica TV estaba. Bah, digo, Crónica TV, como queda acá nomás. La gente salía de los autos como podía. Había humo. Uno de los autos se prendió fuego. La gente gritaba que los ayudaran, que no podía salir. Gritaban cosas que no se entendían. Algunos fueron a ayudar. Había chicos. Chicos que estaban perdidos, llorando y pidiendo por la mamá, por el papá. Yo no podía hablar, te juro. Todo era espantoso. Miraba a la gente con las caras manchadas, algunos tratando de ayudar a otros. Yo no quería ni mirar. Vi la cara de un hombre todo ensangrentado que me miraba. Yo pensé que ese tipo se estaba muriendo... y seguí caminando. Eso era lo raro, era como que a mí no me pasaba nada. Caminaba por entre los autos destrozados. Hasta que llegué abajo, a la 9 de Julio. Quiero decir que finalmente bajé de la autopista. Había tanto ruido, tantos bocinazos. Y me vine caminando para acá. En el camino pensé. Pensé mucho. Pensé mucho en nosotros. (*Silencio.*) Te odio Fran. Te odio tanto. (*Silencio.*) Te amo tanto. No sé cómo decirlo. Nos estamos esforzando tanto. Yo sé que vos te estás esforzando, Fran. Yo sé que me querés. Y yo también te quiero. Te quiero tanto. Pero por ahí nos estamos apurando. Quiero decir, ¿por qué hay que hacer todo a las corridas? Siempre corriendo, siempre apurándonos. Mirá hoy, toda esa gente en la autopista, en sus autos. Nadie llegó. No sé muy bien lo que quiero decir, Fran. Quizá lo que me pasó es que me hice miles de preguntas. ¿Alguna vez vos te hiciste miles de preguntas; pero preguntas en serio digo; quiénes, qué querés, por ejemplo? Vos animás fiestas, comuniones y hacés trucos de magia ¿pero sos un

mago? ¿Sos un mago, ahí, de verdad? Fran, en serio te lo pregunto, no para que te sientas mal, no es un reclamo. Te lo pregunto de verdad. Yo tampoco sé si la oftalmología es mi vida. Qué sé yo. Pensé que este... "ser"... que encontramos me iba a llevar a algún lugar. Pensé que me iba a hacer sentir... satisfecha. No me siento satisfecha, Fran. No tengo lo que necesito ¿sabés? No es cierto que conocerte a vos es lo mejor que me pudo pasar. No es cierto. No me hacés feliz. Y es tu obligación ¿sabés? Es tu obligación hacerme feliz a mí. Y este departamento es... horrible, Fran. Es lo mejor que pudiste conseguir ¿no? Bueno, lo mejor para vos es para mí una mierda. Pero así de grande. Perdoname. Perdoname, por favor. No sé qué es lo que me pasa. Yo quiero que estés bien, te lo juro. No quiero lastimarte, pero me sale. Por favor decime si me perdonás. Fran, contestame. ¡Fran! Por favor, decime algo. No estoy diciendo nada que no hayamos pensado ya. Sé que no lo hablamos pero lo pensaste. Lo pensamos. Cada uno lo pensó por su lado. Quiero decir que no sé, tal vez mudarnos juntos no fue la mejor idea. No te estoy diciendo que terminemos. Fran, no es eso lo que quiero decir. Abrí, Fran, por favor ¿por qué te quedás callado? ¿Por qué no salís y hablamos? ¿Por qué no salís y pensamos juntos todo esto? Fran. ¿Pero qué mierda estás haciendo adentro del baño, Francisco, se puede saber? (*La puerta del baño se abre "sola". Algo la inquieta. Bajo.*) ¿Fran? (*Ana ingresa lentamente en el baño. Silencio. De pronto oímos una exclamación. Ana sale del baño retrocediendo mirando a Claudio que avanza.*) Ah. Es usted. Usted estaba ahí. Yo pensé que... ¿Y Fran? ¿No lo vio? A Fran. Al que es así, como yo. (*Hace un gesto para darse a entender. Sigue retrocediendo entre fascinada y asustada. De pronto el Sujeto le toma la mano.*) ¿Qué quiere? (*Mira a Claudio, algo la guía hacia la mesita donde está la Pizarra Mágica.*) ¿La mesa...?

¿Los zapatos...? Ah ¿El Bloc Maravilloso? ¿Lo quiere? *(Toma la Pizarra Mágica y se la ofrece.)* Sí, se lo doy, se lo doy. *(Pausa.)* Ah, está dibujando, qué bien. *(Ana observa el dibujo que va apareciendo en la Pizarra Mágica.)* Ah. ¿Y qué vendría a ser? ¿Una persona? ¿Una flecha? Ah, sí, una flecha. *(Claudio orienta las manos de Ana. Ana observa que la flecha señala hacia abajo.)* ¿Los zapatos de vuelta? Ah, no. ¿La mesa, qué...? Ah, el grabador. ¿Quiere que le ponga el grabador? Cómo no, ya se lo pongo. *(Acciona el grabador. Pero nada se oye.)* No hay nada, parece. *(El sujeto toma la Pizarra Mágica.)* ¿Qué? *(Ana ve como el sujeto hace otro dibujo.)* ¿Otra flecha? Ah. Dos flechas. *(El sujeto inclina la pizarra hacia el grabador.)* Dos flechas, dos grabadores. No. ¿Dos flechas, dos mesas? No, no. A ver. Dos flechas, el grabador; dos flechas, el grabador... Ah, ¿el rewind? ¿Le pongo el rewind? Cómo no. *(Acciona la tecla de rebobinado del grabador.)* ¿Ahí estará bien? *(Vuelve a presionar Play. En la cinta se oye la voz de Fran.)*

FRAN – “Le pido disculpas... Un accidente. Ya cerré todo.”

ANA – Fran. Ese es Fran. FRAN – *(En la grabación.)* “No, baldes no tengo pero... Ah, le pido tenía... quiero decir por si usted decía algo y se quedaba grabado, porque... Bueno, yo soy

oftalmóloga y... me estoy por recibir quiero decir, me quedan dos materias para recibirme de oftalmóloga. Cuatro en realidad, pero como son cuatrimestrales, cuento dos por una...
En la grabación ruido de impacto de proyectil hecho de bollos de papel bigiético mojado. Otro impacto y la queja de Fran.

Atiende a la grabación.
¿Qué fue ese ruido?

FRAN – *(En la grabación.)* “Perdón, ahora no lo puedo atender...; después bajo. (...) Que después bajo.” *(En la grabación otro impacto. Otro más. Otro más.)* “Pare, por favor. ¡Basta!” *(Más ruidos en la grabación.)*

ANA – *(Mientras escucha, al sujeto.)* ¿Qué pasó? ¿Qué son esos ruidos?

Los ruidos en la grabación se calman.

FRAN – *(En la grabación.)* “¿Lo lastimé? Oiga ¿lo lastimé?”

ANA – ¿Fran lo lastimó a usted?

FRAN – *(En la grabación.)* “Bueno, estamos a mano. ¿Estamos a mano?”

ANA – ¿A mano de qué?

FRAN – *(En la grabación.)* “Venga. Venga por acá. Siéntese. Estamos calmados ¿no? Estamos calmados ahora. Sí. Yo me siento un poco desconcertado, eso es. Perdóneme si le levanté la voz. Esta situación es un poco, usted entiende ¿no?” *(Pausa.)* “Espere ¿qué hace? Espere un poco, por favor, yo no...” *(Ruido de forcejeo.)* “Suélteme; suélteme, por favor.” *(Más ruidos.)* “Por favor le pido. No me deja respirar...”

La grabación se detiene. Ana saca el casete. Indudablemente la cinta se había terminado y no hay nada más grabado.

ANA – ¿Qué pasó? ¿Qué le hizo a Fran? *(Acciona Play, pero nada más se oye. Interpela a Claudio.)* ¿Qué le hizo? ¿Qué le hizo a Fran? ¿Se puede saber qué le hizo a Fran? *(Las manos de Ana, que todavía sostienen la Pizarra son orientadas nuevamente.)* ¿Qué? *(Observa la orientación de la flecha en la Pizarra.)* ¿Los zapatos otra vez? ¿Qué...? ¿Abajo? ¿Abajo qué? *(De pronto cree comprender.)* ¿Abajo? ¿Fran abajo? ¿Lo tiró? ¿Lo tiró por... la ventana? *(Deja caer la Pizarra. Retrocede, sintiéndose amenazada por el sujeto.)* No me haga nada ¿eh? Yo a usted no le hice nada. Yo... *(Al retroceder Ana da con un elemento contundente. Lo toma, lo enarbola y le da al*

sujeto con él. El sujeto "cae" cuan largo es. Ruido de llaves en la puerta.) ¿Quién...? (Entra Fran. Ana se alivia instantáneamente.) FRAN. Ay, Fran. Sos vos. No sabés qué susto. Yo pensé que... Pensé que te había pasado algo, que él... Quiero decir que yo pensaba que estabas en el baño. No tenía ni idea de que estaba él. Y pensé que te había tirado, que te había tirado por la ventana. No sabés qué horrible. Choqué, Fran. El auto quedó destrozado y el seguro no lo estábamos pagando ¿no? *(Fran se sienta en un sillón, inexpresivo. No parece atender a Ana.)* Yo bajaba por la autopista y...

Fran se pone de pie y avanza hacia ella. Toma el teléfono. Ana le toca cariñosamente el brazo. Fran se sobresalta.

FRAN - ¿Es usted? ¿Está de vuelta? *(Mira hacia el vacío.)*

ANA - Soy yo, Fran. Fran.

Fran toma el teléfono y marca.

FRAN - Mamá. Yo. (...) Sí, lo vi. Estaba en casa de los vecinos de abajo y lo estaban pasando por la tele. ¿A vos también te pareció ver nuestro auto?

ANA - Fran.

FRAN - *(Al teléfono.)* Sí, totalmente destrozado.

ANA - Fran. ¿De verdad no me oís?

FRAN - *(Al teléfono.)* No sé. Voy para allá. (...) No sé, a buscarla.

ANA - Fran. Yo estoy acá.

Intenta abrazarlo. Fran se enfurece.

FRAN - ¡Basta! ¡Basta! ¡Váyase! ¡Váyase! *(Al teléfono.)* No, mamá, vos no vengas. (...) Porque me voy para ahí. A dónde fue el accidente. (...) Sí, es acá nomás, a tres cuadras. Me siento muy mal, mamá. Sí, después te llamo. Chau. *(Corta.)*

ANA - ¿Qué pasa? ¿Qué está pasando? *(Fran se dispone a marcharse. Cuando va a salir tropieza con el "cuerpo" de Claudio. Observa. Se agacha.*

Comprueba que está allí. Ana le toma la cara con las manos.) Fran.

FRAN - ¡Basta! Suélteme. ¿Es usted? ¿Cuántos son? ¿Cuántos son?

ANA - ¿Por qué no me ves Fran? *(Intenta detenerlo.)* Fran, ¿qué pasa? ¿Qué está pasando?

FRAN - ¡Suéltenme! ¡Suéltenme!

ANA - ¡Tengo miedo, Fran! *(Pero Fran sale corriendo del departamento.)* ¡Fran!

Ana permanece en el lugar, aún sin poder darse cuenta de lo que en verdad sucede.

Oscuro.

2

Seis meses después. El departamento está arreglado. Todo está en su lugar. Fran vive ahora solo. Han pasado ya seis meses desde la muerte de Ana. Hay una foto de la sonriente pareja sobre alguna repisa. En una pared un pizarrón blanco donde se puede escribir con un marcador.

Música grandilocuente. Aparece Fran con disfraz de mago y con una cuchara en la mano. Hace una espectacular entrada. Se pasea de un lado al otro del departamento esgrimiendo la cuchara como si se tratase de algo muy importante. Luego se acerca a la mesita del centro y coloca la cuchara allí. Coloca las manos en actitud "mágica". Declama:

FRAN - ¡Eleva... ción! *(Silencio. Fran mira la cuchara inmóvil. Repite.)* ¡Eleva... ción! *(Nada sucede. Sin abandonar su actitud.)* ¿Ana? ¿Ana! *(Desarma su actitud y va hasta el grabador. Lo apaga.)* Ana ¿estás acá?

ANA - *(Asomándose desde la cocina. Parece estar buscando algo.)* Sí.

FRAN - ¿Ana?

ANA - Estoy.

FRAN – Si estás, tocame. (*Ana lo toca. Fran mira en una dirección donde Ana no está. Aún así le habla.*) Ah, bien. Estás acá. ¿Estás bien? Tenemos que seguir con el ensayo, Ana. Concentrate, por favor. (*Ana encuentra lo que buscaba. Es la pizarra mágica, sobre la que anota algo. Aclaremos que ahora hay también en la sala un pizarrón convencional para facilitar los medios de comunicación. Ana le acerca la Pizarra Mágica a Fran. Fran responde a lo que lee.*) Querés hablar. No, no. Ahora no. Después. ¿Está claro? Después.

ANA – (*Habla a conciencia de que Fran no la oye. Aún así no puede evitarlo.*) Pero yo necesito hablar. Yo...

FRAN – Atención. Vamos a empezar. A tu lugar, Ana. ¿Estás lista? (*Pone música nuevamente. Repite la ceremoniosa y espectacular entrada del comienzo. Ante la mesita donde está la cuchara.*) ¡Eleva... ción! (*Ana toma la cuchara y la eleva, así la cuchara queda "suspendida" en el aire. Fran hace movimientos con la mano que son "seguidos" por la cuchara.*) Y ahora... arriba. (*Hace un gesto con la mano. Ana levanta la cuchara. La cuchara se "eleva".*) Nada... nada... nada... (*A cada "nada" Fran pasa su mano para mostrar que no hay hilos que sostengan la cuchara. A Ana.*) ¡Cambio! (*Rápidamente Fran pasa al lugar donde está Ana y ésta pasa al lugar donde estaba Fran.*) Y ahora... ¡Más arriba! (*Hace otro gesto. La cuchara se eleva más. Es todo lo que Ana alcanza a elevarla.*) Y más... (*Fran hace otro gesto. Pero la cuchara no sube.*) Subite a una silla. (*La cuchara no se mueve más.*) Subite a una silla, Ana. (*Ana renuncia. Va hasta el equipo de música y lo apaga.*) No, Ana ¿qué hacés? (*Ana toma la pizarra mágica y escribe.*)

ANA – Estoy cansada.

Fran lee en la pizarra.

FRAN – ¿"Cansada"? ¿Cansada de qué? Si no hacés nada en todo el día.

ANA – (*Escribiendo.*) ¿No puedo estar cansada?

FRAN – (*Lee.*) ¿"De todo"? ¿De qué estás hablando, Ana? ¿De qué estás hablando? Poneme, escíbime ahí de qué estás hablando, por favor... (*Ana escribe. Le muestra.*) No, Ana. Tengo la vista a la miseria. Ya sabés lo que dijo el oculista. (*Ana vuelve a escribir. Fran lee. Piensa. Finalmente se decide.*) Está bien. Pero es la última vez esta semana ¿eh? (*Ana se pone instantáneamente feliz. Se acomoda en el lugar adecuado, que es la silla giratoria. Fran se sienta en el sillón. Observando el lugar en que Ana ubicó la silla giratoria.*) Un poco más a tu derecha. (*Ana, que se ha sentado en la silla obedece las indicaciones de Fran.*) No tanto. Un poco a tu izquierda. Más atrás. Ahí. Podés sentarte. (*Están enfrentados. Fran hace el consabido esfuerzo con la vista intentando enfocar a Ana. Parece lograrlo.*) Ya te veo. Te estoy mirando.

Se miran durante un momento. Sonríen.

ANA – (*Habla modulando mucho.*) Hoooooaaaaa.

FRAN – (*Tratando de entender a través de la modulación de Ana.*) Ho... la. ¿Hola? (*Le responde.*) Hola, Ana. (*La mira un poco más detenidamente.*) Estás muy linda.

ANA – Graaaaciaaaaas.

FRAN – Esperá, esperá. ¿Gaaancia?

ANA – Graaaaciaaaaas.

FRAN – Ah, gracias. Sí. De nada, mi amor.

ANA – ¿Estaaás... vieeeéndooteeee...

FRAN – No entiendo, no entiendo. Esperá. ¿Estás... fién...?

ANA – ¿Estaaás vieeeéndooteeee...?

FRAN – ¿Si estoy bien? Sí, estoy bien.

ANA – No. ¿Estás vieeeéndooteeee...?

FRAN – Vieeeéndooteeee... Ah, viéndote, sí.

ANA – ¿Cooooon... unnnaaaa... chiiiiicaaaa...?

FRAN – ¿Con u... va chinche? No te muevas, chiquita, no te muevas que te me desenfocas. ¿Cooon...?

ANA – Uuunaaa chiiicaaaa.

FRAN – ¿Shi...? ¿Chica? ¡Chica! ¿Qué chica? Voy a tener que dejar de mirarte porque los ojos me están matando.

ANA – No, no, no.

FRAN – Sí, voy a tener que dejar de mirarte, Ana. Perdoname.

ANA – No, por favor. Fran, no.

FRAN – (*Deja de mirarla.*) ¿Dónde está el colirio? (*Ana va hasta el pizarrón y escribe. Mientras, Fran le sigue hablando a la silla giratoria donde supone que sigue Ana. Se pone gotas en los ojos.*) Sí, me estuve HABLANDO con una chica. Por teléfono. Renata se llama. Y pienso contratarla como ayudante ¿algún problema? (*Ana acaba de escribir en el pizarrón: “¿Te acostaste con ella?” y hace sonar una campanita que hay para que Fran atienda a los mensajes escritos en esa pizarra. Fran lee.*) No me acosté con ella. ¿Cómo me voy a acostar con alguien que ni siquiera conozco?

ANA – (*Para sí misma.*) Ah, porque cuando la conozcas sí te vas a acostar.

Suena el teléfono. Fran instintivamente, mientras continúa hablando, va hacia él.

FRAN – Estás paranoica, Ana. Yo... (*Pero cuando Fran está por tomar el aparato, lo hace Ana.*) ¿Qué hacés, Ana? Dame eso. Dame. Puede ser trabajo. (*Ana se sube a una mesita y levanta el brazo con el tubo del teléfono.*) ¡Dame! Dame te digo. Puede ser el productor. (*Fran salta y atrapa el teléfono.*) Hola. ¿Ignacio? (...) Sí. (...) Ah, no, pensé que era... (...) No, pensé que era el productor. (...) Que pensé que era Ignacio, el productor... (...) Sí, acá estoy. (...) Nada. (...) Ensayando un poco. (...) ¿Agitado? Puede ser. Un poco. (*Ana toma la pizarra mágica y escribe: “¿Quién es?”. Golpea el pizarrón para que Fran mire.*

Fran lo hace pero no le responde. Continúa hablando.) Ensayando. (...) Y, si me lo volvéis a preguntar te lo vuelvo a responder. (...) Sí, mañana. A las diez. ¿No recibiste la invitación? (*Ana se acerca al tubo del teléfono intentando oír quién está del otro lado de la línea. Fran intenta sacársela de encima. Al teléfono.*) Esperame un momento. (*Aparta el tubo cuidándose bien de tapar el micrófono con la palma de la mano. Grita susurrando.*) ¡Pará, Ana! ¡Pará! Es mamá. (*Silencio. Corrobora que Ana se ha calmado. Vuelve al teléfono.*) Hola. (...) No. Con nadie. (...) No, no es a vos. (...) No, no estoy con nadie. (...) Estoy bien. (...) Te digo que estoy bien. (...) Te hice llegar una invitación porque quiero que vengas. (...) ¿Para qué querés que te llame? (...) No, ahora no puedo hablar. Estoy ocupado. (...) Con nadie, con nadie te estoy diciendo. (*Se abre la puerta de entrada. Vuelve a cerrarse. Fran, de espaldas a ella, no nota nada y continúa hablando.*) Estoy tratando. Estoy tratando mamá. Estoy tratando de tener una vida, sí. Y para eso, entre otras cosas, tengo que cortar.

En simultáneo, Fran continúa hablando con su madre por teléfono mientras Ana entabla una conversación (Audible unilateralmente) con Claudio.

ANA – (*Es claro que Ana puede ver y oír a Claudio perfectamente.*) Hola Claudio. (...) Acá. Más o menos. (...) Bueno, sí. Cansada. Débil, no; cansada. (*Mientras habla va hasta el pizarrón que está a espaldas de Fran y anota: “Llegó Claudio”. Hace sonar la campanita.*) Una vez. Sí, un par de minutos.

FRAN – (*Al teléfono.*) Yo no quiero ir. (...) No quiero ir al cementerio. (...) No me gustan los cementerios. (...) (*Escucha la campanita y ve lo escrito en el pizarrón. Al teléfono.*) Esperá un momento. (*Tapa el tubo y saluda a Claudio con un susurro.*) Hola, Claudio. (*Señala el teléfono.*) Estoy hablando con mamá. (*Vuelve al teléfono.*) Hola. (...) No, no pasa nada. (...) No, No me olvidé de ella, mamá.

ANA - Dice que se le cansa la vista, que el oculista le dijo... (...) No es una excusa. Es cansador mirarnos. (...)

FRAN - *(Al teléfono.)* Yo la adoro a Ana.

ANA - A vos, no sé; ya ni te ve.

FRAN - *(Al teléfono.)* La adoraba.

ANA - No es que no me quiera mirar; no me ve que es distinto. (...) Bueno, le cuesta. (...) Sí, mucho esfuerzo. Ya tuvo que hacerse anteojos. No quiero que se quede ciego.

FRAN - *(Al teléfono.)* No empieces a decirme lo que siento o dejo de sentir porque vos no sos yo. (...) No estoy saliendo con otra chica. (...) Una ayudante. (...)

ANA - *(Viendo que Claudio se va a la cocina.)* ¿Adónde vas?

FRAN - *(Al teléfono.)* Claro que puedo solo pero todos los magos tienen una ayudante y ahora puedo pagarla.

ANA - *(Yendo a la cocina.)* No abras las galletitas, te las abro yo. Es que rompés el paquetes y se caen solas después. ¡Dejá eso, Claudio! ¡No, Claudio! No.

Gran barullo en la cocina. Claudio "arroja" objetos. Ana sale de la cocina a recogerlos.

FRAN - *(Al teléfono.)* Antes porque no tenía plata ahora porque me va bien. (...) Bueno, puede resultar ahora que soy un buen mago ¿tenés problemas con eso también? (...) ¿Qué raro? ¿Mis trucos? Son trucos de magia. (...) No, no te voy a decir cómo los hago. Es secreto. (...) Tampoco te voy a decir eso. *(Al ver el desorden que se produce, al teléfono.)* Esperá.

FRAN y ANA - *(Casualmente, al unísono.)* ¡Claudio, a ver si la terminamos, ¿eh?! *(Ana se sorprende por la coincidencia. Entra en la cocina.)*

FRAN - *(Le habla a la nada.)* Ana, por favor, metete en la cocina y decile que la termine que está destrozando todo. *(Al teléfono.)* Nada. (...) No pasa

nada. Estoy bien. (...) ¿Qué ruidos? Ruidos, ruidos ¿qué tienen de raro los ruidos? *(Hace él mismo ruidos.)* En todas las casas hay ruidos.

ANA - *(Regresando de la cocina. A Claudio, que se ha subido sobre la mesa.)* Bajate de la mesa, Claudio. Porque las mesas no son para subirse. ¡Abajo!

FRAN - *(Al teléfono.)* ¿Qué querés, mamá? Querés que te preste plata, te presto. (...) No te lo voy a decir. Porque no. Decime para qué llamaste. Antes de cortarte por lo menos decime para qué llamaste. (...) Ajá. ¿Y qué dijo el médico?

ANA - Ah ver. ¿Por qué me querés poner en contra de él? (...) ¿Ah no? ¿Y por qué me decís todo eso? Todo eso de que me descuida. Él me quiere. Y vos estás celoso. (...) Vamos, Claudio ¿te creés que no me doy cuenta? (...) *(Mira a Fran.)* ¿Cambiado? ¿Cambiado cómo? (...) Puede ser, sí. Pero yo creo que para mejor. (...) No estoy de acuerdo. No estoy de acuerdo con lo que decís. Además, si está mejor es en parte porque yo lo estoy ayudando. (...) ¿Cómo que lo deje tranquilo? Él no me va a dejar. Y pará de decirme que me va a dejar porque no me va a dejar. No.

FRAN - *(Al teléfono.)* Ajá.

ANA - No.

FRAN - *(Al teléfono.)* Ajá.

ANA - No.

FRAN - *(Al teléfono.)* Ajá.

ANA - No.

FRAN - *(Al teléfono.)* Ajá.

ANA - ¡No! A vos te estarán olvidando. Él no se olvida de mí. Y no quiero hablar más del tema. Y andá a bañarte ¿querés? que tenés un olor espantoso. Dale, a la ducha. *(Va hasta el baño. Se oye le agua correr. Sale.)* Sin chistar. Te bañás y punto. (...) Ya te abrí el agua. (...) Entrá que yo te llevo la toalla.

FRAN – *(Al teléfono. Ríe.)* Ay, mamá, el médico no te pudo haber dicho que te ibas a morir. (...) Porque los médicos no dicen nunca que te vas a morir. Aunque te estés por morir no te lo dicen. (...) No digo que vos te estés por morir. (...) Eso pasa en las películas americanas, acá no. (...) No tenés cáncer. (...) ¿Sida? ¿Cómo vas a tener Sida, mamá? (...)

ANA – *(Que ha ido hasta una cajonera y le lleva una toalla a Claudio.)* No estés tres horas.

FRAN – *(Al teléfono.)* ¿Qué cosa? (...) Renata se llama.

ANA – Esperá. *(Mientras escucha, Claudio toma la toalla.)*

FRAN – *(Al teléfono.)* Hoy. Ahora. Dentro de un rato. (...) Una entrevista, mamá. (...) Acá.

ANA – ¿Acá?

FRAN – *(Al teléfono.)* En casa, sí. *(Mira el reloj. Advierte que se le ha hecho tardísimo. Acelera la conversación. Advierte al mismo tiempo que Claudio está a punto de entrar a bañarse, lo cual aumenta su urgencia. Mientras comienza a quitarse la camisa.)* No, no es para el show de mañana, pero quiero explicarle un poco como es la cosa y que mañana vea el show como para que tenga una idea de... Claro. Eso, para que se dé una idea. (...) Bueno, después te llamo y te cuento. (...) Que después te cuento. Chau. Chau. *(Corta. Corre hacia el baño. Lo vemos forcejear con la toalla.)* No, no, Claudio. Me tengo que bañar yo. Salí de ahí. Salí te digo. No tires. *(Un tirón lo hace entrar en el baño de golpe. La discusión sigue dentro. Sonido de agua que sale de la ducha.)* Salí de ahí. Te vas para allá. Me vas a hacer resbalar, Claudio. *(El agua deja de oírse.)* No, dejala abierta que me voy a bañar yo, te dije. *(Nuevamente sonido de agua corriendo. Fran sale extenuado.)* ¡Ana! ¡Ana! ¿Le podés decir que salga que me tengo que bañar yo? ¡Ana! ¿Estás? *(Ana ingresa en el baño. Fran habla al aire.)* ¿Qué, ahora tampoco me oyen ustedes? A

ver si me entienden. Es que va a venir esta chica Renata. Te lo iba a comentar justo y llamó mamá y... No fue idea mía. Pero bueno creo que es bueno para el show; y si es bueno para el show es bueno para mí. ¿Entienden? (...) Chicos. Después te bañamos, Claudio. Con la manguera si querés, como a vos te gusta. *(Ana y Claudio salen del baño.)* Mi amor, chiquita; no quiero que se pongan mal ¿sí? Yo los quiero. *(Pausa.)* Eh... Y otra cosa. Prefiero que me dejen solo. *(Silencio.)* No... No quiero que se ofendan. Pero tienen que entender que si sé que están me voy a poner nervioso... con todas las cosas volando... *(Pausa.)* ¿Puede ser? Ana. Claudio. ¿Puede ser? *(Extiende las manos.)* ¿Puede ser? *(Ana se acerca a Fran.)*

ANA – *(A Claudio, por Fran.)* Tocalo.

Ana y Claudio le toman cada uno una mano.

FRAN – Gracias. De verdad chicos, gracias. *(Ana y Claudio se acercan a la puerta. La abren. Luego la cierran pero no han salido. Fran corre hasta la puerta. Elevando la voz.)* ¡Te quiero, mi amor! ¡A vos también, Claudio!

Ana observa a Fran que se cerciora de que Ana y Claudio han salido, para lo cual fuerza la vista.

ANA – *(A Claudio.)* Movámonos, movámonos, Claudio; así no puede enfocarnos. *(Se mueven hasta que Fran comprueba que está verdaderamente solo. Comienza a prepararse para la llegada de Renata. Mientras lo hace, Ana habla con Claudio.)* Claudio. Quiero que me enseñes a incorporarme. (...) En ella. En la chica que va a venir, en Renata, sí. (...) Sí, estoy decidida. (...) Sí, estoy segura te digo. (...) No, Claudio, quedate acá ¿dónde vas? (...) No importa. Vos me explicás y yo lo voy a poder hacer. (...) ¡Dale, empezá, Claudio! (...) Atrás de ella. (...) ¿Cómo quieta? ¿Ella quieta? (...) ¿Cuánto de quieta? (...) Ah, un poco quieta. (...) La columna derecha, el cuello también. ¿Así? *(Se coloca en posición. Corrige la posición)*

del cuello.) ¿Así? (...) Los brazos en jarra. ¿Cómo en jarra? (...) Ah. Y las manos hacia delante. Inspiro. (De pie. Coloca los brazos en jarra con las palmas apuntando hacia adelante.) En un vértice. (...) Fuerte. (...) Esperá que lo pruebo. (Se coloca para probar.) ¿Acá? (Da un paso hacia atrás.) ¿Acá? (Retrocede otro paso.) ¿Acá? (...) Ah, tomo carrera. (Hace el movimiento. Corre con el torso inclinado hacia delante y los brazos extendidos lanzando un grito gutural.) ¿Qué tal? ¿No? Bueno, esperá que lo voy a probar otra vez. (Vuelve a la posición.) Ah, un movimiento ondulado... Como que me zambullo. (Repito el movimiento dándole cierta ondulación al final de la carrera. El grito es más vigoroso.) ¿Tampoco? Bueno, no importa, ya va a salir. Decime a dónde tengo que apuntar. A qué parte, a qué parte del cuerpo de ella tengo que apuntar. (...) ¿Cuál? (Señala sobre la espalda de Fran que aparece en calzoncillos, recién bañado. Está agachado buscando algo. Ana lo usa de ejemplo.) Ah, sí, esta es la zona lumbar. (Señalar la entrepierna de Fran.) Ah, vos decís el perineo. (Pero sin querer Ana le dio con el dedo que señalaba en el culo. Ella se aterra por temor a ser descubierta. Fran se sobresalta. Luego se acomoda el calzoncillo.) Bueno, explicame bien; mirá lo que pasa si no. Dejame ver. (Ana hace un repaso de las etapas. Mientras las menciona las ilustra con el cuerpo. Muy rápidamente.) Derecha, cuello derecho, brazos en jarra, mano hacia delante, inspiro, largo el aire con sonido, derecho al perineo, ¡aaaaah! (Lo hace.) Bien. ¿Qué más? (...) Todo oscuro, no voy a ver nada. ¿Cómo que no voy a ver nada? (...) Ah, al principio no voy a ver nada. (...) Esperá. ¿Ella se va a dar cuenta de que yo me metí? (...) ¿Luchar? ¿Cómo luchar? (Observa a Fran que se ha puesto una camisa.)

FRAN - (Mirándose al espejo.) ¿Qué churro!

ANA - Ay, no, esa camisa es horrible. (Fran sale al baño. A Claudio.) Esperá. (Ana busca rápidamente

te otra camisa para Fran. La coloca sobre el sillón. Fran regresa del baño con los pantalones puestos. Ve "casualmente" la camisa que le eligió Ana. Opta por cambiarse.) Bien. (A Claudio.) ¿Dónde estábamos? (...) Ah, sí que va a luchar. (...) Mucha fuerza. Con las piernas. (...) ¿Así? (Separa las piernas.) Las tengo que juntar. ¿Así? (Junta las piernas.) Ah, para que no se escape. (...) ¿Qué palabras? (...) ONEL... TÚE... TERE... Pero esperá, esperá. ¿Las palabras las tengo que decir cuando ya estoy adentro de ella? (...) Ah, está bien, adentro entonces. Decime. (...) ONEL... TÚE... TERE... ON... LI... ME... (Repasa.) No me digas nada. ONEL, TÚE, TERE, ON, LI, ME. (...) ¿Listo? (Suenan el timbre del portero eléctrico. Tanto Ana como Fran se sobresaltan.) (...) Ay, no sé si lo voy a poder hacer. Estoy muy nerviosa, Claudio. Nos tenemos que ir, Claudio. (...) No, vos venís conmigo. FRAN - (Que aún no ha terminado de cambiarse.) ¡Va! (Va hasta la cocina.)

ANA - (A Claudio.) ¿Y para salir? Ah, todo lo mismo pero al revés. (Abre la puerta.) Dale, salí, salí, vamos. (Salen y cierran la puerta.)

FRAN - (Por el portero eléctrico.) ¿Sí? (...) Ah, sí ¿qué tal? ¿Está abierto? (...) Ah, está bien. Es la primera escalera. (...) Sí, y es todo por escalera.

Fran regresa a la sala. Termina de arreglarse para recibir a Renata. Se pone los zapatos, los lentes. Borra el pizarrón. Esconde algunas prendas que habían quedado tiradas. Golpean la puerta.

FRAN - ¡Va! (Se oye un grito afuera. Fran, que no ha advertido el grito, finalmente abre la puerta. Allí está Renata con Ana dentro.) Hola. Adelante.

ANA - Hola.

FRAN - Sí, pasá, pasá.

ANA - Hola.

FRAN - Hola. ¿Cómo estás? Vení, sentate donde quieras.

ANA - Hola.

FRAN - ¿Estás bien?

ANA - Bien.

RENATA - Hola ¿qué tal?

FRAN - Renata.

ANA - Renata.

FRAN - ¿Estás bien?

ANA - Me voy a sentar.

RENATA - ¡Déjame!

Silencio. Fran la mira extrañado.

FRAN - ¿Cómo?

ANA - Que me voy a sentar.

FRAN - Sí, sentate donde quieras. Te voy a traer algo para tomar.

RENATA - ¡Afuera!

Otro silencio.

FRAN - ¿Estás bien de verdad? ¿Preferís que vayamos a tomar algo... afuera?

ANA - Estoy bien. Estoy bien. Estoy un poco nerviosa.

RENATA - ¡Basta!

ANA - Sh. Callate.

FRAN - ¿Qué...?

ANA - Nada. Nada. Estoy bien. ¿Un té podría ser?

FRAN - Sí, cómo no. Ya te traigo. Sentate donde quieras. Ponete cómoda. *(Fran sale a la cocina. Se produce una lucha entre Renata y Ana, mientras Fran habla desde la cocina. Desde allí.)* Justo había puesto agua para hacer un té así que va a estar listo en un minuto. Tengo té, a ver... sí, boldo, peperina, té común; no es en hebras, es en saquitos.

ANA - ¡ONEL!

FRAN - *(Desde la cocina.)* Común, bien. Té común. Yo también prefiero el común. Ya estoy con vos. Es un segundo. Ponete cómoda ¿eh? ¿Azúcar?

ANA - ¡TÚE!

FRAN - *(Desde la cocina. Ríe.)* ¿DUE? Ah, ¿parliamo italiano, Renata?

ANA - ¡TERE!

FRAN - *(Desde la cocina.)* MELE, MELE, benissimo. Yo también le voy a poner MELE. ¿Latte?

ANA - ¡ON!

FRAN - *(Desde la cocina.)* ¿Con?

ANA - ¡LI!...

FRAN - *(Desde la cocina.)* ¿Sin?

ANA - ¡ME!

FRAN - *(Desde la cocina.)* Bueno, mirá yo llevo todo y vos le ponés lo que te parezca. *(Ana está terminando de atravesar el transe. Ya se ha acomodado en el cuerpo de Renata. Se mira. Ingresan Fran con una bandeja con tetera, tazas, azucarera, lechera, miel, servilletas.)* Acá estamos. Zúquero, mele, latte. Un po di sacarina.

ANA - ¿Eh?

FRAN - Eh, que tenés ahí para ponerle lo que quieras.

ANA - No, no; lo tomo así, sin nada. Gracias.

FRAN - Ah. *(Ana toma la taza.)* Ojo que está que pela. *(Pero Ana bebe el té como si fuese agua fresca. Fran no puede menos que sorprenderse.)* ¿Estás bien?

ANA - Sí, se ve que me dio un mareo al subir rápido la escalera. Pero ya estoy bien. Cansa la escalera. *Sonríe. Se sientan.*

FRAN - Bueno, ¿te cuento un poco? Resulta que desde hace un par de meses estoy armando este show, el de mañana ¿te acordás que te conté por teléfono? Me contacté con este productor, eh... y bueno, se entusiasmó mucho con algunos trucos bastante novedosos que tengo. En principio yo no quería tener una ayudante. No sé muy bien por qué. Pero bueno, lo volvimos a hablar, él insistió bastante y bueno, dije que sí; él te contactó, yo te llamé, vos me dejaste ese mensaje tan gracioso y... aquí estamos.

ANA - Aquí estamos.

Fran descubre un paquete que ha quedado en la mesita.

FRAN - Te pongo esto por acá...

ANA - No sé, eso no es mío.

FRAN - (*Sorprendido.*) Ah. ¿Es para mí?

ANA - Eh, ah...

FRAN - Gracias. No tenías por qué...

ANA - Sí. Te traje una... cosita. (*Fran comienza a abrir el paquete.*) ¡No lo abras! No, ábrilo después, quiero decir.

FRAN - ¿Por qué? ¿Qué es?

ANA - Bueno, está bien, ábrilo.

FRAN - ¿Lo abro o no lo abro?

ANA - Como quieras.

FRAN - (*Comienza a abrir el paquete.*) Mirá que sos, Renata ¿eh? La verdad que no tenías por qué ponerte en gastos. (*Ha abierto el paquete. Saca de él un objeto inexplicable con un pájaro de plástico coronándolo. Se quedan mirándolo durante un largo rato. No hay reacción posible. Finalmente.*) ¡Muy lindo! Muy, muy lindo ¿eh? Qué bonito. ¿Es como un...?

ANA - Pájaro. Es un pajarito.

FRAN - Un pajarito, claro. Y... ah, es un ¿florero?

ANA - Un florero.

FRAN - No. Me parece... un servilletero... No se entiende bien. Ah, es precioso ¿eh? Lo voy a poner por ahí, en la cocina. Muy muy lindo, la verdad. ¡Precioso! (*Dejando el objeto sobre la mesa.*) Bueno. No sé, ¿me querés contar algo de vos, tu experiencia? ¿Qué te dijo eh...? Ay, se me fue. Ay, qué gracioso se me fue el nombre de este... Ay ¿cómo era? El productor, el... eh... ay ¿cómo era?

ANA - ¿Quién?

FRAN - El productor...

ANA - Ah, no tengo la menor idea.

FRAN - Ah ¿pero él no te llamó? Bah, me dijo que te conocía bastante, que incluso... ¡Ignacio! Ahí, está.

ANA - ¡Ignacio! Ignacio, claro.

FRAN - Qué gracioso. Se me fue de la cabeza a mí y a vos también. Como al mismo tiempo. Qué cómi-

co ¿no? Te veo nerviosa. No sé ¿querés que te cuente algo más? Háblame un poco de vos, no sé, si querés.

ANA - Bueno; me llamo Renata...

Se queda sin palabras. Silencio. Fran sonríe.

FRAN - Sí, eso sé.

ANA - Y... Bueno, la verdad que estoy entusiasmada. Tengo un poco de experiencia... y... (*Pero se queda callada. Silencio.*)

FRAN - ¿Sí?

ANA - ¿Fran?

Pausa.

FRAN - ¿Qué?

ANA - Estoy muy contenta. Muy contenta. (*Pausa. Por el portarretratos que luce una foto de ella y Fran.*) ¿Tu mujer?

FRAN - Ah, sí. Ana. Ella... Murió. Hace unos meses. En un accidente.

ANA - Ah.

FRAN - No. Está bien, está bien. Ya... lo estoy superando.

ANA - Ah, qué bien. Hay que ser fuerte. Quiero decir hay que seguir adelante ¿no?

FRAN - ¿Y vos?

ANA - ¿Qué?

FRAN - ¿Estás casada?

ANA - No.

FRAN - Ah.

ANA - Bueno, en realidad sí. Lo que pasa es que nos vemos poco. Quiero decir, es algo complicado de explicar, pero es eso. Nos vemos bastante poco. Y... Pero no te quiero molestar con mis cosas.

FRAN - No, contame. Contame. ¿Él viaja mucho?

ANA - No. Él no va a ninguna parte. Es... que nos vemos poco. Es eso básicamente. Nos vemos poco. Bah, últimamente ya ni nos vemos. Y él me quiere ¿eh? Me quiere mucho. Lo que pasa es que con esto de que nos vemos tan poco... yo... lo extraño. Lo

extraño mucho. *(Se echa a llorar. Fran guarda silencio.)* Perdón. Disculpame. Mejor me voy. No creo que sirva para tu show. Perdoname. No estoy bien.

FRAN – Esperá. Esperá, Renata. Vení, vení.

ANA – No, no. En serio. Mejor me voy. Perdoname. No estoy como para la entrevista.

FRAN – Oíme, no te voy a dejar ir así. Vení. Sentate. Te sirvo algo. Quedate diez minutos, te relajas un poco y después te vas. ¿Sí?

Ana duda. Finalmente accede.

ANA – Gracias. *(Vuelve a sentarse.)*

FRAN – Bueno, la verdad, no sé cómo ayudarte...

ANA – No te preocupes. Es que creo que me va a dejar.

FRAN – ¿Tu...? ¿Por qué?

ANA – Es que ya tratamos mucho y no... No hay una solución.

FRAN – Pero si me decís que él te quiere...

ANA – Sí.

FRAN – Y vos lo querés a él.

ANA – Sí.

FRAN – ¿Entonces?

ANA – No alcanza. A veces no alcanza. *(Se repone.)* No, perdoname. No me hagas caso. No interesa. Seguí contándome del show. En serio, prefiero no hablar del tema. Ya me siento mejor. *(Ana observa el ámbito.)* Me gusta tu casa. Sí, es muy... *(Pero súbitamente.)* ¿La extrañas? A tu mujer, digo. ¿La extrañas? *(Fran guarda silencio.)* Ay, no. Perdoname. No sé por qué me meto. Yo...

FRAN – Prefiero no hablar de ella.

ANA – Sí, claro. Perdoname. No sé qué me pasa hoy.

FRAN – Es que fue muy sorpresivo, y la verdad que...

ANA – Sí, claro.

FRAN – Del accidente hablo. Fue el mismo día que nos mudamos acá, hace como seis meses.

ANA – Ah, mirá.

FRAN – Bueno, ese día ella estaba... no sé cómo decirlo... entusiasmada por algo que era muy importante para ella... para su carrera... ella era oftalmóloga... Bueno, no se había recibido todavía, le faltaban como diez materias... Y bueno salió con el auto, ella no solía manejar, no tenía puesto el cinturón y... La verdad es como que todavía no me doy cuenta de que ella... ¿entendés?

ANA – Sí, claro.

FRAN – Es como que todavía está. En algún sentido. *(Pausa.)* Quiero decir que todavía no sé si la extraño. *(Ríe.)* Nunca lo pensé en realidad. No sé muy bien qué estoy diciendo. *(Pausa.)* La quiero mucho. Todavía la quiero mucho. *(Pausa.)* Pero está muerta. *(Silencio.)* Y por más que la quiera, va a seguir estando muerta. Uno siempre se da cuenta de cómo quiere a una persona cuando ya es tarde. Cuando está ahí, cuando lo tenés adelante, el amor es... imposible. Uno sólo ama al que estuvo, no al que está. Ahora no sé cómo hacer para no quererla... *(Pausa.)* Bueno, la verdad que no sé qué estoy diciendo. Perdoname ahora vos a mí. *(Pausa.)* Y yo necesito... yo estoy necesitando terminar con esto, pasar a otra cosa ¿entendés? *(Comienza a sonar un celular.)* Dar vuelta la página. Olvidarme. Olvidarme. Terminar con esto y... No sé. No sé si es posible; pero quiero empezar a extrañarla. ¿Se entiende lo que digo? ¿Me entendés lo que quiero decir? *(Ana asiente débilmente. Fran, por el celular que continúa sonando.)* Perdoname, de verdad. Attendé, attendé.

ANA – ¿Qué?

FRAN – *(Señalando la cartera de Renata.)* Que atiendas si querés.

ANA – Ah, sí. *(Busca en su cartera. Saca un celular. Pero no atina con el botón.)* Perdón... Pero no sé cuál es el botón.

FRAN – Ah. ¿Es nuevo?

ANA - Sí, nuevísimo.

FRAN - Uy, qué lío. Tiene que ser ése. El verde. El de arriba siempre es.

ANA - Ah, sí. (*Presiona le botón.*) ¿Hola? (*A Fran.*) No, no es.

FRAN - Es que ahora vienen con tan pocos botones y tantas funciones.

ANA - Ay, sí.

FRAN - ¿Ese otro?

ANA - ¿A ver? (*Pulsa.*)

FRAN - Ay, no. Era la cámara. Sacaste una foto del pájaro.

Rien.

ANA - ¿Y este?

FRAN - Dice SEND, no sé; por ahí es para mails.

ANA - ¿A ver? (*Pulsa.*) ¿Hola? (...) (*A Fran.*) Ah, sí, era ese. (*Al teléfono.*) ¿Sí? (...) No, ¿qué Pupi? ¿quién habla? (...) Ah, Ignacio, hola ¿qué tal? (...) Bien. (...) ¿Cómo está tu amor, quién? (...) Ah, sí, yo, yo, claro; sí, bien, bien. (...) Sí, acá en la casa de Fran... cisco. (...) No, estoy bien, te digo. (...) Sí. (...) Bueno... (...) ¿Qué regalo? (...) Es que no sé de qué regalo me estás hablando. (*Mira el adorno. Comprende finalmente de qué se trata.*) Ah, sí. Un Pájaro Palillero. Gracias. Sí, muy lindo. Me encantó. Justo lo que necesitaba. (...) Nada me pasa. Estoy bien. (...) ¿Podés llamarme en un ratito por favor? (...) Es que estoy ahora en medio de la entrevista y... (*Ana repentinamente corta la comunicación. Mira a Fran.*) Se cortó. Era Ignacio, el productor, del que hablábamos antes... (*Silencio incómodo. Ana sonríe. Fran la observa. Vuelve a sonar el celular. Ana mira a Fran.*) Qué insistente. (*Mirando el celular.*) SEND ¿no?

FRAN - SEND.

ANA - (*Atiende.*) Hola. (...) Sí. (...) Sí, acá. (...) No, yo no corté; se cortó solo, ¿cómo te voy a cortar...? (...) Sí, claro que soy Renata ¿quién voy a ser?

(...) ¿Eh? (*A Fran.*) Quiere hablar con vos. Es... Ignacio. De vuelta llamó. (*Le da el teléfono.*)

FRAN - Hola ¿cómo te va, Ignacio? (...) Bien, bien. Sí, está. Acá. (...) No, no. Está todo bien. Sí. (...) ¿Cómo? (...) Sí. (*Escucha largamente mientras mira a Ana.*) Sí. (...) Ajá. (...) Ajá. (...) Claro. (...) Entiendo. (...) No, no te hagas problema. (...) Sí, yo después te llamo. (...) Hasta luego. (*Corta. Le entrega el teléfono a Ana. La mira.*) ¿Quién sos vos? Oscuro.

3

Misma situación. Escasos segundos después. Fran repite la pregunta.

FRAN - ¿Quién sos?

ANA - Eh... Yo... (*Silencio.*) ¿El baño?

FRAN - ¿Cómo?

ANA - Que... necesito ir al baño. Me siento un poco... descompuesta.

FRAN - Por ahí. (*Señala.*)

ANA - ¿Por ahí?

FRAN - Ahí. (*Ana sale. Fran toma el teléfono. Marca. Habla en voz baja vigilando la puerta del baño.*) ¿Ignacio? Francisco. (...) Está acá todavía, sí. (...) No, no quería hablar adelante de ella. Ahora está en el baño. (...) La verdad que no sé. Sí, bastante raro. (...) Decime una cosa, Ignacio, ¿vos no me dijiste que estabas saliendo con esta mina? (...) Y mirá, porque ella ni siquiera se acuerda de tu nombre. (...) Esperá, esperá. Y no es eso nada más. Al principio se me puso a hablar en italiano. Y al final me dio a mí el regalo que vos le habías hecho a ella. (...) Un Pájaro Palillero. Sí, sí, precioso, precioso. (...) Claro, yo recién después me di cuenta. (...) No es que me quiera meter, Ignacio, porque yo sé que no es mi tema... ¿pero ustedes están bien? (...) Bueno, porque

según ella no. (...) Y, no sé, dice que se ven poco, que no se ven nunca...

Se oye la voz de Ana dentro del baño.

ANA - (Desde el baño.) ¡ME!...

FRAN - Esperá, que me parece que está vomitando... (Hacia el baño.) ¡Renata! ¿Estás vomitando?

ANA - (Desde el baño.) ¡LII!...

FRAN - (Al teléfono.) Sí, me dice que está vomitando. ¿Sabés si está tomando algún tipo de medicación o algo? (...)

ANA - (Desde el baño.) ¡ONI!...

FRAN - (Al teléfono.) Ahora que me acuerdo, cuando entró me comentó que se sentía un poco mareada.

ANA - (Desde el baño.) ¡TERE!...

FRAN - (Al teléfono.) ¿No la podés venir a buscar?

ANA - (Desde el baño.) ¡TÚE!...

FRAN - (Al teléfono.) No me parece que esta mujer esté en condiciones de irse sola, querido. Está pegando unos gritos en el baño...

ANA - (Desde el baño.) ¡ONEL!... (Pega un grito, idéntico al que oyéramos cuando Ana se incorporó en Renata.)

FRAN - (Al teléfono.) No te preocupes por el show ahora; vamos a dejarlo como estaba, me voy a arreglar perfectamente... (Reaparece desde el baño Ana, ya desincorporada de Renata. Fran no nota nada.) Yo me ocupo del show, vos ocupate de ella. (...) Qué sé yo, llevála a tomar un café, decíle que la querés, regalale flores, no sé. (...) Bien. Vos venite. (...) ¿En cuánto podés estar? Dale. Chau. (Fran corta el teléfono. Se acerca a la puerta del baño. Golpea suavemente.) ¿Renata? Hablé con Ignacio recién y viene para acá a buscarte. ¿Renata?

Se abre la puerta del departamento. Ana mira a Claudio. Ella se encamina hacia la puerta dispuesta a marcharse. Pero antes de salir se detiene. Le habla a Claudio.

ANA - Esperá.

Va hasta el pizarrón. Escribe TE AMO. Luego sigue a Claudio con la mirada. Notamos que él también se acerca al pizarrón. En él se escribe sola la palabra "ADIÓS". Claudio y Ana salen.

FRAN - ¡Renata! ¿Estás bien? ¿Puedo pasar? (Fran ingresa al baño.) ¡Renata! Ay, ¿qué...? ¡Renata! ¡Renata! ¿Pero qué te pasó? Esto es un bajón de presión. A ver... (Sale del baño. Va a la cocina. Vuelve con un paquete de azúcar y una cuchara. Vuelve a entrar en el baño.) ¿Renata? Tomá, esto es azúcar. Te va a hacer bien. Abrí la boca. (Se oye un gemido de Renata que está recobrando el conocimiento. Una tos.) ¿Me oís? ¡Renata! Se ve que te desmayaste. Renata, mirame.

RENATA - (Desde el baño.) ¿Dónde estoy? ¿Quién sos? ¿Qué pasó?

FRAN - (Desde el baño.) Renata. Soy yo, Francisco. Vení, te ayudo a levantarte.

RENATA - (Desde el baño.) No me toques. ¿Dónde estoy?

FRAN - (Desde el baño.) Tranquila. Estás en mi casa.

RENATA - (Desde el baño.) Pero esto no es una casa. Esto es un baño.

FRAN - (Desde el baño.) Es el baño de mi casa. Tranquila. Ignacio viene para acá, te viene a buscar. Yo...

Renata entra, algo desencajada y aturdida. Fran la sigue.

RENATA - ¿Dónde estoy? ¿Quién sos vos? ¿Qué pasó? ¿Qué me hicieron? ¿Qué me hiciste? Me quiero ir. ¿Qué es este lugar? ¿Dónde estoy? (Se mete en la cocina.)

FRAN - Ahí no vas a ninguna parte. Es la cocina.

RENATA - (Reingresa, desesperada. Ve su cartera en el sofá.) ¡Ah, mi cartera! (La toma.) ¡Ah, mi celular!

FRAN - Acá tenés. Acá tenés.

RENATA – ¿Qué me pasó? ¿Qué me pasó? (*Va hasta la puerta. La abre.*)

FRAN – (*Siguiéndola con el Pájaro Palillero en la mano.*) Esperá, Renata. Ignacio viene para acá. Te viene a buscar. ¡Renata! ¡Te dejaste el pájaro! ¡Renata!

Pero Renata se ha ido. Silencio.

Fran cierra la puerta. Se ríe de la ridícula situación que le ha tocado vivir. Pero de pronto descubre algo en el espejo. Ve reflejado el pizarrón donde está escrito: TE AMO. ADIÓS. Avanza hacia el espejo. Se vuelve hacia el pizarrón. No hace nada.

Apagón.

Londres, agosto de 2002

Buenos Aires, mayo de 2003

Barcelona, enero de 2005

Buenos Aires, enero de 2007

NUNCA ESTUVISTE TAN ADORABLE